

# **Cultura, historia y ambiente biofísico: Islandia, de la maldición a la bendición de la geografía**

**José Manuel Sánchez Sánchez**

Universidad de Jaén (España)



## Cultura, historia y ambiente biofísico: Islandia, de la maldición a la bendición de la geografía

### Culture, history and biophysical environment: Iceland, from the curse to the blessing of geography

José Manuel Sánchez Sánchez

Universidad de Jaén (España)

sjosema25@gmail.com

Fecha de recepción: 4 de octubre de 2021

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2021

#### Resumen

Este artículo es el resultado del estudio llevado a cabo como Trabajo de Fin de Grado por parte del autor. Se trata de un estudio transdisciplinar en el que, partiendo desde las humanidades ambientales integradas – haciendo especial énfasis en la Historia de las mentalidades y la Antropología social – se exploran los procesos históricos de la sociedad islandesa desde el asentamiento vikingo hasta el siglo XX, cuando la lógica de la historia del país da un vuelco repentino. Además, estas indagaciones históricas y culturales se basan en la estrategia de investigación del materialismo cultural, de tal manera que ha sido necesaria una aproximación al ambiente biofísico de la *tierra del hielo* para fundamentar la naturaleza de los acontecimientos históricos aquí tratados. En último lugar, este artículo es una reflexión antropológica sobre los momentos de crisis.

**Palabras clave:** Islandia; Ecología; Historia; Política; Cultura; Crisis.

#### Abstract

This article is the result of the research carried out by the author as his undergraduate dissertation. It is a transdisciplinary piece of research in which, taking integrated environmental humanities – especially history of mentalities and social anthropology – as a departure point, historical processes of the Icelandic society are to be explored from the viking settlement to the 20<sup>th</sup> century, when the logic of the country's history took a sudden turn. In addition, as these historical and cultural inquiries are based on the cultural materialism anthropological perspective, it has been necessary to approach the biophysical environment of the *land of ice* in order to underpin the nature of the historical events here considered. Lastly, this article aims to be an anthropological reflection on critical times.

**Keywords:** Iceland; Ecology; History; Politics; Culture; Crisis.

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Tema de investigación y justificación

#### a) Puntos de partida y tesis a defender

Las raíces de esta investigación se hunden literalmente en la tierra. No solamente andamos por ella, sino que condiciona fuertemente nuestra existencia, entendiendo “tierra” en sentido amplio: el ambiente biofísico; físico, porque las montañas o los ríos son verdades tan concretas como un muro de hormigón, y biológico, porque no solo somos animales heterótrofos, sino que también compartimos la tierra con los seres vivos que no nos comemos.

Así, parto del materialismo cultural (Harris, 1982) y los enfoques de ecología cultural (Steward, 2006; Sutton & Anderson, 2010; White, 1943, 2006) para racionalizar Islandia en clave antropológico-histórica.

La elección de esta estrategia de investigación se inspira en la actual crisis ecológica global que ha desencadenado una serie de crisis económicas, sanitarias, culturales y morales cuyas consecuencias ya sufrimos cuando la década apenas ha comenzado. Incluso si “lo humano es tan sumamente complejo que no se deja aprisionar (fronterizar, podríamos decir) por ninguna teoría” (Lisón Tolosana, 1994, p. 76), no deja de ser cierto que ante un mundo complejo es necesaria una estrategia de investigación compleja. Para este propósito, a mi juicio, las *humanidades ambientales integradas* son de una gran utilidad: se trata de integrar la ciencia social, la ciencia natural y el estudio de las humanidades. A este respecto:

The far-from-common approach to environmental studies highlighted in this paper, encompassing contributions integrated from multiple disciplines in the humanities, social sciences and geosciences, demonstrates one viable model of research organization and execution that can serve to close gaps in knowledge, make accessible new or otherwise unused data and generate new understanding concerning responses to threats of the New Human Condition through a combination of empirical and deductive methods<sup>1</sup>. (Hartman et al., 2017, p. 135)

Sucintamente, esta investigación ha tratado de ser una exploración y, a la vez, defensa de los principios del materialismo cultural, la ecología cultural y las humanidades ambientales integradas, que yo englobo bajo el siguiente enunciado:

---

1 “El enfoque poco habitual hacia los estudios ambientales subrayado en este artículo, abarcando contribuciones integradas desde otras disciplinas en humanidades, ciencias sociales y geociencias, demuestra un modelo viable de organización y ejecución de la investigación que puede servir para ampliar conocimientos, hacer accesibles datos nuevos o que no serían utilizados y generar un nuevo entendimiento en relación a las amenazas de la Nueva Condición Humana a través de una combinación de métodos empíricos y deductivos”.

*El ambiente biofísico, la Historia y la Cultura forman parte de un único sistema complejo integrado.*

#### b) Islandia y los islandeses

Los islandeses tardaron mil años en sobreponerse a sus condiciones geográficas y climáticas. El viento, el frío, la nieve y la actividad geológica de la isla han dificultado el desarrollo de la vida material de sus habitantes desde el asentamiento vikingo en el siglo IX hasta mitad del siglo XX. Además, su propia ubicación ha propiciado que la historia islandesa discurriese por distintos senderos a los de la Europa continental, como puede ser el caso de la Segunda Guerra Mundial, cuando el país se hace rico de repente. Es mayormente por estos tres factores (ambiente biofísico, clima y localización) por los que Islandia tiene una historia que no parece tener analogías claras en la del resto del continente.

Islandia y los islandeses son un estudio de caso pertinente para la defensa de la tesis expuesta porque, a diferencia de los nórdicos que poblaron Groenlandia hasta el siglo XV, son una sociedad exitosa (Hartman et al., 2017). La amenaza climática ha sido una constante en la historia islandesa, por lo que la manera en que sus gentes han convivido con ella hasta el siglo XIX y superado en el XX es un valioso ejemplo que la humanidad del siglo XXI no podemos permitirnos ignorar.

#### c) Justificación

Esta investigación se justifica, en parte, por la unicidad de Islandia frente a Europa y la escasa literatura en español a este respecto. Existen estudios sobre la historia de la isla, aunque en su mayoría se centran en la *era de las sagas* (siglos IX, X, XI) y la “Edad Media” islandesa. Sin embargo, la innovación de este estudio radica en la consideración de la abrupta inversión de la historia islandesa desde la Antropología social en necesaria conjunción con la Ecología, la Geografía humana y física, la Historia, la Economía y la Literatura.

Esta investigación no queda ajena a la crisis poliédrica actual, sino que posibilita estudios posteriores que podrían abordarse desde la Historia, la Ecología, la Política..., todos extrapolables a una realidad global, bajo los fundamentos teóricos de las *humanidades ambientales integradas*.

En el apartado “Conclusiones”, se desarrolla una reflexión personal sobre las *anclas*, los monolitos ideológicos surgidos de las crisis. Esta reflexión es pertinente en el contexto de una revisión de la historia de Islandia porque se trata de un ejemplo más de otra característica humana universal: el sufrimiento psicológico en las crisis y el deseo de pertenencia. Esta apreciación de los contextos críticos y las reacciones ideológicas que ocasionan son de gran interés para el científico social de hoy. Como observamos en los pocos años que llevamos de siglo, se trata de un periodo de crisis múltiples y simultáneas.

## 1.2. Estado de la cuestión

En un plano teórico recupero el materialismo de Marvin Harris (1982). No obstante, también recorro a textos de Leslie White debido a su perspectiva energético-tecnológica (White, 1943, 2006), necesaria para entender Islandia en clave energético-económica. Al ser autores y textos focalizados en la explicación, a mi juicio, se vuelve pertinente el enfoque de las *humanidades ambientales integradas*, que tomo del siguiente estudio (Hartman et al., 2017), al tener la intención de contribuir a la resolución de la crisis ecológica contemporánea. Como complemento a estas visiones materialistas, otro gran pilar de este estudio es el concepto implícito de “larga duración” de Fernand Braudel (2007; Goberna Falque, 2003).

En cuanto a Islandia, existe una vasta cantidad de literatura secundaria escrita desde la Historia (Barreiro, 2019; Jensdóttir Hardarson, 1974; Zarrillo, 2019), la Arqueología (García López, 2019), la Demografía (Thorarinsson, 1961), los estudios ambientales y ecológicos (Arnalds, 2008; Butrico & Kaplan, 2018; Júlíusson, 2020; Svanberg & Ægisson, 2012; Thordarson & Larsen, 2007), y los estudios literarios (García López, 2018; Manrique Antón, 2012).

Por la insuficiencia de estos materiales para entender la unicidad de Islandia como sociedad, es necesario adentrarse en el debate académico sobre la “europeidad” de este país, explorando el siglo XX islandés y el surgimiento y desarrollo de su particular nacionalismo romántico. Incluso si este es un tema presente en diversos textos anteriormente citados, queda más detallado, entre otros, en los siguientes: (Arnason, 2004; Bagge, 1997; Byock, 1985, 1994; Olwig, 2015).

En lo relativo a asuntos sociales investigados *en* Islandia, son recurrentes los temas sobre igualdad de género (Wagner, 2020) y el colapso financiero en 2008 (Fridriksson, 2009). Destaca también una publicación de la Universidad de Islandia comparando las culturas nacionales islandesa y española bajo los conceptos del psicólogo social Geert Hofstede (Vilmundardóttir, 2019).

## 1.3. Metodología

La metodología ha consistido, *grosso modo*, en un acercamiento a la mentalidad islandesa. Ha sido necesaria una aproximación a los procesos históricos y actividades económicas más importantes a lo largo de los siglos en Islandia, siendo de particular interés el periodo de cambio de siglo del XIX al XX, donde termina una Islandia todavía “medieval”.

Se ha recurrido principalmente a fuentes secundarias que abordan los temas de economía y demografía históricas y contemporáneas del país, tanto artículos académicos como datos estadísticos e históricos. Para comprender mejor la vida

diaria de los islandeses, se ha tomado en cuenta su dieta tradicional, lo que denota las estrategias para el uso y aprovechamiento de la energía y la realidad ecológica del país.

Además, para tratar de comprender los aspectos generales de la mentalidad islandesa, he considerado el rol cultural de algunos de los textos más importantes de esta sociedad: las sagas islandesas, los escritos de Snorri Sturluson y la imprescindible obra clásica contemporánea *Gente Independiente* de Halldór Laxness. A este aspecto, se ha recurrido a fuentes secundarias.

## 2. RESULTADOS

### 2.1. Aproximación al ambiente biofísico islandés.

#### a) Apuntes sobre corrientes oceánicas, clima y geografía

Islandia es una isla del Atlántico norte; la única masa de tierra atravesada por la dorsal mesoatlántica, una gran cordillera oceánica que separa las placas tectónicas euroasiática y norteamericana en el norte y africana y sudamericana en el sur. Se trata, pues, de una zona activa volcánicamente<sup>2</sup>, lo que ha condicionado la vida islandesa (Hartman et al., 2017; Thordarson & Larsen, 2007).

En cuanto al vulcanismo en Islandia, se tiene constancia de “205 eruptive events, which have been identified through chronostratigraphic studies and analysis of historical accounts. Thus, on average there have been 20 – 25 events per 100 years throughout historical time<sup>3</sup>” (Thordarson & Larsen, 2007, p. 146). Estas erupciones no fueron en absoluto inocuas para una población que venía de Escandinavia, donde *no hay volcanes*.

Encontramos, principalmente, dos zonas climáticas: una zona de clima subpolar oceánico y otra de tundra (Einarsson, 1984). Las zonas de clima subpolar oceánico coinciden con las áreas más densamente pobladas del país: el área metropolitana de Reykjavík, la península de Reykjanes y las costas del sur, y, en el norte, el área de Akureyri. Aún así, Islandia cuenta con un clima “templado”, teniendo en cuenta su latitud, debido a la existencia de unas corrientes marinas atlánticas que llevan aguas tropicales hasta sus costas:

The water mass of primary importance for the Icelandic hydrography is the Atlantic Water which has sub-tropical components and therefore is still comparatively warm

---

2 Recuérdese la erupción del *Eyjafjallajökull* en 2010.

3 “205 erupciones, las cuales han sido identificados por estudios cronoestratigráficos y análisis de documentos históricos. Así, de media hubo entre 20 y 25 erupciones cada 100 años a través del tiempo histórico”.

(temperature T between 6 and 11°C) and salty (salinity S between 35.0 and 35.2) when reaching Iceland<sup>4</sup> (Stefánsson, 1962, citado en Logemann et al., 2013, p. 931)

Debido a su ubicación geográfica y a la existencia de estas corrientes marinas que llegan a la isla, la temperatura media anual de Islandia oscila entre los 2 y los 5.7°C. Estas diferencias de temperatura se deben a tres factores: los ejes norte-sur, tierras altas-bajas y costa-interior. La combinación de estos factores, entre otros, tendrá como resultado configuraciones diferentes en las temperaturas, el viento, las heladas y las precipitaciones (Einarsson, 1984).

Esta proximidad al polo norte hace que los días y las noches varíen en su duración durante el año. A este respecto, se muestran datos de los solsticios de invierno y verano en diferentes puntos del país:

Tabla 1: Latitud y duración del día durante los solsticios de verano e invierno en localidades islandesas. Fuente: (Einarsson, 1984, p. 673).

	Latitud	Duración del día (solsticio de verano)	Duración del día (solsticio de invierno)
Vestmannaeyjar	63°27'N	20 h 37 min	4 h 30 min
Reykjavík	64°08'N	21 h 09 min	4 h 08 min
Akureyri	65°40'N	23 h 32 min	3 h 05 min
Grímsey	66°32'N	24 h	2 h 13 min

En lo relativo a la geografía física actual, es necesario mostrar primero unas generalidades a modo de contextualización:

Tabla 2: Geografía general de Islandia. Elaboración propia. Fuente: Hagstofa Íslands (consultado el 5 de abril de 2021).

	Tamaño (km <sup>2</sup> )	Porcentaje
Islandia	103.000	100,00 %
Vegetación	23.805	23,11 %
Lagos	2.757	2,68 %
Glaciares	11.922	11,57 %
Desiertos	64.538	62,66 %

En la isla predominan los andosoles, una familia de suelos típicos de zonas volcánicas formados en gran parte por las cenizas de las erupciones. Esto es relevante

4 “La masa de agua de mayor importancia de la hidrografía islandesa es el agua atlántica que tiene componentes subtropicales y por lo tanto es comparativamente cálida (temperatura T entre los 6 y los 11°C) y salada (salinidad S entre 35.0 y 35.2) cuando llega a Islandia.”

ya que los andosoles son escasos en la Europa continental (al igual que los volcanes) y en tanto que el país nórdico constituye “the largest area in Europe dominated by such soils<sup>5</sup>” (Arnalds, 2007, citado en Arnalds, 2008, p. 409). Además, respecto a los suelos islandeses, también es necesario destacar su alto grado de desertización:

One of the unique characteristics of Icelandic soil environments is the presence of extensive deserts, in spite of a moist climate in much of the country. Man and nature have inflicted great environmental change since Iceland was first settled about 1200 years ago (...)<sup>6</sup>. (Arnalds, 2008, p. 409)

Según la FAO, los andosoles son suelos ideales para la agricultura (FAO, 2007). Aún así, como se detallará más adelante, la dieta tradicional islandesa no es precisamente abundante en vegetales. Sencillamente, el clima contrarresta las buenas condiciones del suelo hasta hacer la agricultura francamente difícil.

A esto hay que añadir los desastres que ocasionaban las erupciones volcánicas o los terremotos. Más aún, un evento ambiental que tenía unas consecuencias todavía más terribles para los pobladores de la isla era el hielo marino ártico que llegaba a las costas, enfriando el aire:

In past centuries the impacts [of sea ice] on people have included reductions in grazing and fodder production, the prevention of sea fishing and the disruption of trade. The effects of sea ice are nuanced and not always unfavorable for human society; the ice can also bring opportunities, such as ice-riding seals, thereby providing a vital alternative food source for people<sup>7</sup>. (Ogilvie, 1984, 2005, 2010, citado en Hartman et al., 2017, p. 125)

#### b) Acercamiento a la fauna y flora e impactos del asentamiento

El único mamífero que habitaba la isla en el momento del asentamiento era el zorro ártico, el cuál también habita el norte de América, Asia y Escandinavia (Buckland et al., 1986). El zorro ártico complicaba la vida a los granjeros islandeses al devorar sus ovejas, por lo que se le daba caza. Además, la existencia del zorro ártico antes del asentamiento vikingo, propició la invención de leyendas en torno a

---

5 “(...) el área más grande en Europa dominada por tales suelos”.

6 “Una de las características únicas de los medios ambientes del suelo es la presencia de desiertos extensivos, a pesar de un clima húmedo en una gran parte del país. El hombre y la naturaleza han inflingido un gran cambio medioambiental desde que Islandia fue colonizada por primera vez hace 1200 años (...)”.

7 “En siglos pasados las consecuencias que [el hielo marino] tenía en la gente incluía reducciones en la producción de pasto y forraje, la incapacidad de pescar en el mar y el cese del comercio. Los efectos del hielo marino tienen matices y no son siempre desfavorables para los humanos; el hielo también puede traer oportunidades, como focas (que vienen montadas en los bloques), así proveyendo una alternativa de alimentación para la gente.”

este animal. Destaca la invención del *Skugga-Baldur*, un animal ficticio híbrido de gato y zorro<sup>8</sup>.

En cuanto a las aves, todas son especies migratorias que se pueden encontrar en Europa y América. Aún así, cabe hacer especial mención al frailecillo que, a parte de *delicatessen*, resulta ser una atracción turística (especialmente en Vestmannaeyjar) y además imagen de numerosas tiendas de *souvenirs*. No obstante, “it is the invertebrates which form the dominate elements in the fauna and it is their fossil record which is relevant to the history of the biota” (Buckland et al., 1986, p. 174).

En lo referente a fauna marina, encontramos las especies comunes al resto del Atlántico Norte y el Ártico: focas, morsas<sup>10</sup>, tiburones, bacalao, eglefino, ballenas, etc.

En cuanto a la flora, se estima que antes del asentamiento era relativamente limitada y común a la de las costas norteñas del Atlántico (Dugmore et al., 2005).

A su llegada, los vikingos, aún con la ausencia de mamíferos más allá del zorro ártico, observaron las especies de flora y fauna marina y, en combinación con el paisaje, concluyeron que no estaban en un sitio muy diferente de los que ya conocían en Europa continental y las Islas británicas. Sin embargo, se trataba de una mera apariencia, ya que Islandia era radicalmente distinta (Dugmore et al., 2005). La confusión de los colonos causó una incoherencia medioambiental y provocó un necesario reajuste ecológico. Además, allí no había nativos de los que los colonos pudieran aprender, puesto que la presencia de los anacoretas irlandeses fue anecdótica (Thorarinsson, 1961).

Los vikingos introdujeron animales domésticos como ovejas, vacas, cerdos o caballos. El pastoreo tuvo un papel crucial en la ecología islandesa, ya que catalizó los procesos de desertificación del suelo (Olafur Arnalds, 2008; Dugmore et al., 2005; Hartman et al., 2017) y, por consiguiente, la destrucción de hábitats naturales previos al asentamiento. Lo más sobresaliente del impacto ambiental de *Homo Sapiens* en Islandia es la tala masiva de árboles en los siglos IX y X. Hoy es difícil ver alguno fuera de las ciudades, por no decir bosques; curiosamente, algunos son cuadrados, lo que denota su reciente y planificada plantación.

Como balance general del impacto medioambiental de los colonos escandinavos en la época del asentamiento se podría decir que a) fueron agentes catalizadores de la desertificación de los suelos de Islandia a causa de su actividad agropecuaria, b) afectaron negativamente a la biomasa de la isla, c) fueron responsables del “impoverishment of many habitats [that] probably led to a decrease in the average

---

8 Este animal ha inspirado también la novela *El zorro ártico*, del escritor islandés Sjón (2008), ganadora del Premio de Literatura del Consejo Nórdico en 2005.

9 “Son los invertebrados los que forman los elementos dominantes en la fauna y en su registro fósil, lo que es relevante para la historia de la biota.”

10 Actualmente extintas en Islandia.

number of species in a given area of land<sup>11</sup>” (Dugmore et al., 2005, p. 30); aún así, d) enriquecieron la biodiversidad de la isla en *términos absolutos* (en el *número* de especies).

Se puede concluir que las condiciones ecológicas iniciales para los primeros colonos eran francamente complejas por la dificultad de la agricultura y la escasez de animales terrestres grandes. Estas condiciones ambientales empeoraron por la disonancia entre lo que hacían los primeros pobladores y la realidad ecológica de la isla (tala masiva y degradación de los hábitats autóctonos por el pastoreo). Sin embargo, la sociedad islandesa, aunque no exenta de dificultades, fue exitosa; de lo contrario, se habría extinguido como sus vecinos groenlandeses.

## 2.2. Breve historia (de la alimentación) de Islandia: 874-1900

Según la leyenda, Ingólfur Arnarson, el primer colono permanente de Islandia, se asentó en Reykjavík en 874 siguiendo una tradición nórdica que consistía en lanzar una silla al mar y ver a dónde la llevaba la corriente. Desde ese momento, podría decirse que los islandeses vivieron a base de leche y pescado durante más de mil años. Si bien es cierto que varios autores señalan la escasísima literatura, en cualquier idioma, sobre la historia de la alimentación islandesa (Amilien, 2012; Jónsson, 1998; Steingrímisdóttir et al., 2018), sí existen los suficientes datos para aproximarnos a lo que pudieran comer los habitantes de esta isla.

La alimentación refleja cultura e historia. Enfocaré la historia islandesa desde su dieta tradicional al ser esta una lente para analizar y entender la ecología cultural de Islandia y sus relaciones económicas con otros países. De hecho, en la dieta islandesa ya se aprecian divergencias con la de Europa continental:

“Eating consists of a lifetime of consuming bread, more bread, and gruel”, wrote Fernand Braudel about food habits in pre-industrial Europe. In the case of Iceland it was milk, more milk, and fish. Although bread was known it was more of a luxury food, (...)<sup>12</sup>. (Jónsson, 1998, p. 26)

Si reparamos en la unicidad islandesa de usar suero de leche para conservar carnes y algunos tipos de bayas (Steingrímisdóttir et al., 2018; Svanberg & Ægisson, 2012) se puede imaginar la escasez de recursos para conservar alimentos. Ísberg nos explica que:

---

11 “El empobrecimiento de muchos hábitats [que] probablemente llevó a una disminución de la media de especies en un área dada de tierra”.

12 “Comer consiste en una vida entera de consumir pan, más pan y gachas”, escribió Fernand Braudel sobre los hábitos alimenticios en la Europa preindustrial. En el caso de Islandia era leche, más leche y pescado. Aunque se conocía el pan, era más bien una comida lujosa, (...)”

Hallgerður Gísladóttir (1999), (...), argues that environmental circumstances in Iceland affected the way food was preserved traditionally, the most important being the lack of trees and thus of firewood which meant hardly any local production of salt. Instead the main way of preserving food was using whey, which made the food go sour.<sup>13</sup> (Ísberg, 2010, p. 164)

Esta pobreza era evidente para los europeos de los siglos XVIII y XIX. En esta época se tenía una idea de los países nórdicos como unas tierras de gran atraso cultural y económico, especialmente Islandia, tan lejos del continente: de este país se tenía la opinión de que solamente estaba poblado por auténticos gañanes y borrachos rústicos (Gunnlaugsson et al., 2018). Aún así, al mantener una lengua que es esencialmente la vikinga y una tradición literaria única, era concebida como la memoria viva de la antigua cultura germánica que tanto fascinaría a los místicos nazis (Byock, 1994; Gunnlaugsson et al., 2018). La situación en Islandia era tal que en el siglo XVIII, bajo dominio danés, tuvieron lugar una serie de expediciones a la isla para evaluar su situación económica y sanitaria cuyas conclusiones fueron que era necesaria una gran inversión por parte de la metrópoli en concepto de “ayudas al desarrollo”: una de esas expediciones consistió en mandar matronas danesas a Islandia para enseñar a las parteras locales a cuidar de las mujeres embarazadas antes y durante el alumbramiento. Una medida para paliar la extrema pobreza y mala alimentación que se constataron en otras expediciones fue la abolición del monopolio mercantil de la metrópoli con su colonia (Gunnlaugsson et al., 2018).

Tal pobreza connotaba inseguridad alimentaria. Esta podía observarse de diversas maneras: por ejemplo, como señalaba anteriormente, en el uso que le daban al suero de leche, el hecho de que uno de sus panes tradicionales esté hecho con harina de líquen de Islandia (Svanberg & Ægisson, 2012) o que tuvieran que fermentar trozos de carne de tiburón – debido a la cantidad de ácido úrico que contiene –, algo hoy ha quedado mayormente como una repugnante curiosidad para turistas (Bachórz, 2016). Comer esta carne es tan desagradable que, incluso aquellos acostumbrados a consumirla, necesitan acompañarla con unos tragos de *brennivín* (“vino ardiente”), un bebida espirituosa (37.5% de alcohol) a base de patata fermentada (Amilien, 2012).

Como se habrá podido observar en los párrafos anteriores, la dieta tradicional islandesa es escasa en verduras. Esto se debe a la inherente dificultad de una agricultura satisfactoria en la isla, algo que ya era obvio en la época del asentamiento

---

13 “Hallgerður Gísladóttir (1999), (...), argumenta que las circunstancias ambientales de Islandia afectaron la manera en que tradicionalmente se preservaba la comida. Lo más importante era la falta de árboles y, por tanto, de leña, lo que significaba casi una nula producción de sal. En su lugar, la forma más habitual de preservar la comida era usando el suero de leche, lo que hacía que la comida supiera amarga”.

vikingo (Dugmore et al., 2005). Incluso si entendemos la colonización de Islandia como *exitosa*, es necesario recordar que el centro de la isla ha quedado inhabitado al estar lleno de glaciares, montañas, zonas de tundra y desiertos arenosos (Arnalds et al., 2001) que prácticamente imposibilitan que ninguna comunidad humana prospere. A la misma latitud, el litoral islandés es más apto para la vida humana que el groenlandés debido a las corrientes cálidas que llegan a sus costas desde áreas subtropicales (Logemann et al., 2013). Entonces, se hace posible una agricultura mínima que estaba destinada en su gran mayoría al mantenimiento del ganado, principalmente ovino (Hartman et al., 2017; Júlíusson, 2020).

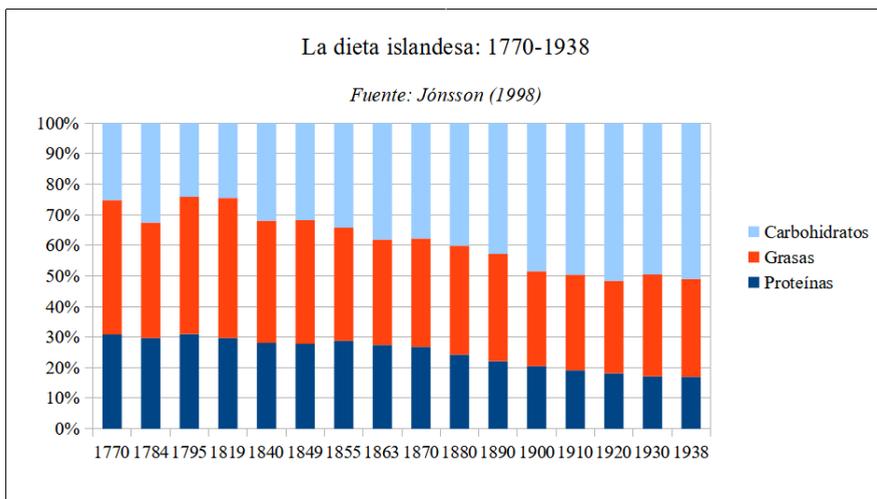


Figura 1: Elaboración propia.

Según los datos ofrecidos por Jónsson (1998) (Figura 1), podemos deducir que en 1770 casi el 80% de los alimentos consumidos en Islandia eran de origen animal. Incluso si se desconoce qué comían los islandeses exactamente en tiempos anteriores, cabe esperar que fuese muy parecido por varios motivos: a) por lo que se observa en la dieta tradicional, b) porque el clima, más frío entre los siglos IX y XVI por la “Pequeña Edad de Hielo”, no permitió una agricultura decente en ningún momento (Hartman et al., 2017) y c) porque la metrópoli danesa abolió el monopolio comercial con su colonia islandesa solo en siglo XVIII, permitiendo entonces la entrada de más productos alimenticios (Gunnlaugsson et al., 2018).

Dadas estas particularidades, es pertinente mirar a lo que se comía en el país en fechas tan recientes como 1900, en comparación con datos de mediados del siglo XX y del siglo XXI:

Tabla 3: Elaboración propia. Fuente: (Steingrimsdóttir et al., 2018)

Pescado	Productos lácteos	Verduras
1900 → 237,25 kg/año	1900 → 511 kg/año	-----
1939 → 73 – 109,5 kg/año	1960's → 325 kg/año	1970 → 14 kg/año
2010/11 → 16,06 kg/año	2014 → 118 kg /año	2014 → 53 kg/año

## 2.3. EL SIGLO XX Y LA ABRUPTA INVERSIÓN DE LA HISTORIA ISLANDESA

### a) La relectura nacionalista de la Historia: 1843-1944

Borges escribió: “clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad” (Borges, 1982, p. 282). La gran tríada clásica de la antigua literatura islandesa estaría conformada por las múltiples sagas, los escritos de Snorri Sturluson (1179-1241) y el Libro de los islandeses, *Íslendingabók*, de Ari Þorgilsson (1067-1148). Ya en tiempos más recientes, tenemos a Halldór Laxness (1902-1998). En la obra más destacada de Laxness, *Gente independiente*, encontramos el siguiente fragmento:

“Yes”, agreed the Fell King, “I for one understand. The love of freedom and independence has always been a characteristic of the Icelandic people. Iceland was originally colonized by free-born chieftains who would rather live and die in isolation than serve a foreign king. They were the same sort of men as Bjartur<sup>14</sup>. Bjartur and men like him are the free-born Icelanders on whom Icelandic independence and Icelandic nationality have always rested, rest now, and always will rest.”<sup>15</sup> (1997, pp. 65–66)

Laxness, en consonancia con Sturluson, dejó constancia de la Islandia milenaria que se terminaba: habían llegado el siglo XX, las plantas geotérmicas y las verduras. Por eso Bjartur fracasa en su proyecto de vida independiente: es la alegoría del islandés milenario que se ha vuelto anacrónico.

<sup>14</sup> Bjartur es el protagonista de la novela. Su nombre completo, Guðbjartur, significa aproximadamente “iluminado de/por Dios”. Él no solo niega la llegada del nuevo siglo y la nueva Islandia, sino que se va a vivir al siglo X, comprando una chabola y un pegujal en un páramo perdido – que está, dicen, maldito por el espíritu de una bruja – y negándose a ceder ni un ápice de lo que él llama “independencia”, un concepto fundamentalmente económico.

<sup>15</sup> “Sí”, aceptó el Rey de la Colina, ‘Lo entiendo. El amor por la libertad y la independencia siempre ha sido una característica del pueblo islandés. Islandia fue originalmente colonizada por jefes libres que preferían vivir y morir aislados que servir a un rey extranjero. Ellos eran de la misma clase de hombres que Bjartur. Bjartur y los hombres como él son los islandeses libres en los que la independencia islandesa y la nacionalidad islandesa siempre han descansado, descansan ahora y siempre descansarán”

Antes de continuar, hay que recordar las sagas: el hecho de que existan es ya un rasgo distintivo de la historia y cultura islandesas, empezando por el hecho de que “mientras que los noruegos escribieron en latín y tomaron como modelo la literatura latina de corte europeo, los islandeses fueron los primeros en utilizar su lengua” (Manrique Antón, 2012, p. 143). Las sagas islandesas son una serie de textos medievales redactados en el siglo XIII y cuyas acciones tenían lugar desde el siglo X en adelante (Arnason, 2004). Son documentos múltiples, en los que se entremezclan aspectos legales, historiografía, mitología, crónicas y, notablemente, listas genealógicas que fundamentaban el asentamiento de la isla.

Algo que está claro sobre las sagas islandesas es que se escribieron en una época de crisis: en el siglo XIII la Mancomunidad islandesa estaba dividida en jefaturas en constante tensión y guerras civiles, el cristianismo (llegado en torno al año 1000) ganaba terreno y, además, la inestabilidad política llegó a tal extremo que algunos *goðar* (jefes<sup>16</sup>) se hicieron vasallos del rey Haakon IV de Noruega en 1262. Así terminó la mancomunidad y se inició un periodo de dependencia política y económica, primero de Noruega y luego de Dinamarca, que no terminaría hasta 1944. Sturluson redactó su obra en este ambiente, y también se escribieron las sagas islandesas en este periodo histórico. A este respecto, Manrique Antón nos explica que “las Sagas de los islandeses, *Íslendingasögur*, también suelen interpretarse como un intento por parte de los primeros eruditos islandeses de preservar la precaria identidad social y cultural del país y de procurarse un mito fundacional” (Manrique Antón, 2012, p. 142).

Las sagas fueron leídas y releídas desde su escritura hasta el presente, pero no fue hasta los siglos XIX y XX que apareció una interpretación nacionalista. Precisamente en la década de 1930 surgió una corriente académica autóctona que interpretaba la historia de Islandia como una sucesión de periodos de independencia –tiempos dorados– y de dominio extranjero –tiempos decadentes– (Byock, 1985).

Laxness también vivió una época de crisis: *Gente Independiente* se publicó en cuatro volúmenes entre 1933 y 1935. En el plano global, el mundo trataba de recuperarse del *crack* del 29 y Adolf Hitler ya era canciller de Alemania. En Islandia, ya estaban ocurriendo esos cambios que traerían al país al siglo XX occidental: en los años 20 se construyó el primer invernadero que usaba energía geotérmica (Butrico & Kaplan, 2018; Steingrimsdóttir et al., 2018).

Estas relecturas nacionalistas de la historia no aparecen súbitamente en la Islandia de los años 30 del siglo XX, sino que este patriotismo se venía gestando

---

16 Aunque se ha discutido si la sociedad islandesa del siglo XIII era acéfala y carecía incluso de aristocracia, Barreiro señala que: “Las familias dominantes que concentran las posiciones de *goði* (los *goðorð*) y controlan el territorio bajo la forma de dominios (*ríki*) presentan rasgos típicamente aristocráticos: séquitos armados permanentes, ideología dinástica, apropiación de excedente agrario, control territorial, vínculos de fidelidad vertical ritualizados, uso de emblemas heráldicos, construcción de fortificaciones y ostentación notoria.” (2019, p. 48)

desde el siglo anterior. Al ser una colonia danesa, era común que los más pudientes marchasen a Copenhague para realizar sus estudios universitarios<sup>17</sup>. Dinamarca hace frontera con Alemania y se podría decir que este país, por proximidad geográfica y lingüística, era su gran referente cultural. A este respecto, es importante señalar que los daneses también sufrían, aunque en menor medida, el estereotipo nórdico de atraso cultural (Byock, 1994).

Los universitarios islandeses no eran ajenos al cambio de ciclo mundial que estaba teniendo lugar en los siglos XVIII y XIX, y mucho menos a sus fundamentos teóricos, especialmente el Romanticismo. Por ese referente cultural que era Alemania, Johann Gottfried Herder era un pensador bastante popular entre la comunidad universitaria copenhaguesa. A este respecto:

Herder's views encouraged the nationalistic searchings of Icelandic students and intellectuals in Copenhagen in the 1830s, giving the Icelanders a theoretical explanation of why life had been better during Iceland's medieval independence. According to Herder, a nation controlled by foreigners, with foreign institutions imposed upon it, was bound to stagnate<sup>18</sup>. (Byock, 1994, p. 168)

Por lo tanto, el nacionalismo islandés no es, al menos en origen, para nada anómalo respecto a los nacionalismos continentales; se trata, pues, de un nacionalismo romántico al uso.

Este cambio de *mentalidad* decimonónico que estaba teniendo lugar en Europa llevó a la corona danesa a renunciar al absolutismo y hacer concesiones políticas a su colonia islandesa. Entre ellas, se reestableció en 1845 el *Alþingi*, el parlamento originario de la mancomunidad islandesa. Este parlamento, para legitimarlo, se quiso ver como el más antiguo del mundo (Zarrillo, 2019). Así, los objetivos de los nacionalistas islandeses se fueron consiguiendo paulatinamente:

(...) in the summer of 1845, a democratically elected parliament for Iceland, named the Alþingi after the medieval assembly, convened for the first time in Reykjavík; in 1874, Iceland received its first constitution, giving the Alþingi a limited legislative power and authority over the Icelandic budget; in 1904, it was granted home-rule, with one minister of Icelandic affairs residing in Reykjavík and responsible to Alþingi; in 1918, with the Act of Union, reached through negotiations between Iceland and Denmark,

---

<sup>17</sup> En Islandia no habría universidad hasta 1911, cuando se fundó la *Háskóli Íslands*.

<sup>18</sup> “Las visiones de Herder animaron a los estudiantes e intelectuales islandeses en Copenhague a hacer indagaciones nacionalistas en la década de 1830, dando a los islandeses una explicación teórica de por qué la vida había sido mejor durante la independencia medieval islandesa. Según Herder, una nación controlada por extranjeros, a la que se le hubieran impuesto instituciones extranjeras, era propensa al estancamiento.”

Iceland was declared a sovereign state, sharing only king and diplomatic service with Denmark<sup>19</sup>. (Hálfðanarson, 2000, p. 95)

Estaba estipulado que el Acta de Unión de 1918 entre Islandia y Dinamarca se revisase en 1940. Desde 1928 hubo debates en el *Alþingi* sobre lo que vendría después de esta fecha, de forma que ya se planeaba una declaración unilateral de independencia para 1944 en el caso de que Dinamarca dificultara el proceso (Jensdóttir Hardarson, 1974).

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Dinamarca en 1940 por parte de los nazis y de Islandia por parte de los británicos y estadounidenses, podría pensarse que el por entonces Reino de Islandia aprovechó la situación para independizarse unilateralmente. Sin embargo, el *Alþingi* se ciñó a los plazos previstos en el Acta de Unión de 1918 y efectivamente se autoproclamaron una república independiente el 17 de junio de 1944.

#### b) Segunda Guerra Mundial en Islandia y boom económico: 1939-1948

Los islandeses dicen que la guerra les hizo ricos; y es verdad. La ocupación norteamericana les benefició económicamente puesto que, entre otras cosas, les construyeron el aeropuerto de Keflavík; además, aprovechando la ocupación nazi de Dinamarca, ganaron su independencia en 1944 y, por si fuera poco, al terminar la guerra fueron los grandes beneficiarios del Plan Marshall: sin haber sufrido daños en su territorio, fue el país que más dinero recibió per cápita (Gunnlaugsson et al., 2018).

Antes de 1939, la Alemania de Hitler intentaba estrechar lazos económicos con Islandia por su posición estratégica para posibles bombardeos a Gran Bretaña en una hipotética guerra. Islandia, en línea con su ideal de nación independiente y tradición neutral ante los conflictos europeos, rechazó las ofertas de protección que le ofreció el gobierno británico ante un posible ataque nazi. Incluso después de la invasión de Dinamarca, Islandia mantuvo su política neutral debido principalmente a tres razones: a) la tradición escandinava de neutralidad, b) el miedo a la reacción alemana si se aliaba con los ingleses y c) la esperanza en que la situación geográfica del país les mantuviera lejos del conflicto (Jensdóttir Hardarson, 1974). En palabras del primer ministro de la época, Hermann Jónasson:

... when the independence of Iceland was recognized in 1918, her permanent neutrality was declared, and besides, she has no arms. Therefore Iceland neither will nor can co-

---

19 “(...) en el verano de 1845, un parlamento de Islandia democráticamente electo, llamado *Alþingi* por la asamblea medieval, fue convocado en Reykjavík por primera vez; en 1874, Islandia recibió su primera constitución, dando al *Alþingi* un poder legislativo limitado y autoridad sobre el presupuesto islandés; en 1904, se le garantizó autonomía, con un ministro de asuntos islandeses residiendo en Reykjavík y responsable del *Alþingi*; en 1918, con el Acta de Unión, alcanzado a través de negociaciones entre Islandia y Dinamarca, Islandia fue declarada un estado soberano, solamente compartiendo el rey y el servicio diplomático con Dinamarca.”

operate in [a] belligerent action or enter into [an] alliance with any belligerent power<sup>20</sup> (citado en Jensdóttir Hardarson, 1974, p. 32).

Hitler ocupó Noruega en mayo de 1940 y la amenaza de la invasión de Islandia parecía inminente. Gran Bretaña no pudo seguir permitiéndose su actitud diplomática y optó por ocupar Islandia antes que Alemania. El primer ministro Jónasson protestó formalmente, aunque también pidió a la ciudadanía que tratase a los soldados británicos con cortesía (Jensdóttir Hardarson, 1974). Según la guerra fue evolucionando en el continente, la ocupación de Islandia pasó de Reino Unido a Estados Unidos.

Las ocupaciones británica y estadounidense trajeron consigo el desarrollo de infraestructuras tanto logísticas (carreteras, aeropuertos) como energéticas (plantas hidroeléctricas, etc). Más aún, “Generous Marshall Plan aid after the war helped to build more infrastructure (including hydroelectric power plants) and capitalize the fishing industry<sup>21</sup>” (Wade, 2009, p. 9).

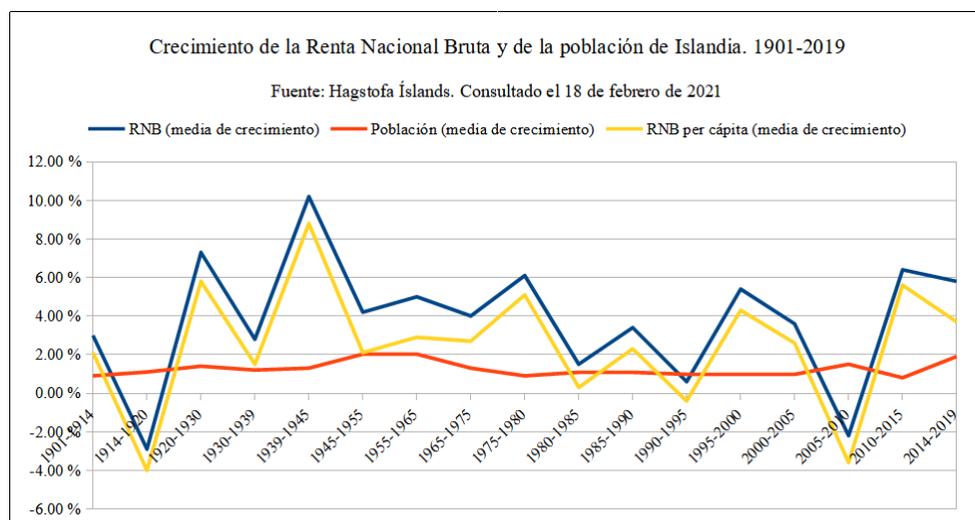


Figura 2: Elaboración propia.

Según la figura 2, es entre 1939 y 1945 cuando Islandia crece económicamente de forma más pronunciada, hasta una media de más del 10% anual en esos años. Justo en el periodo anterior se aprecia un notable declive en el crecimiento de la RNB por los efectos de 1929 (Gunnlaugsson et al., 2018) y, curiosamente, acrecentado por la

<sup>20</sup> “Cuando se reconoció la independencia de Islandia en 1918, se declaró su permanente neutralidad, y, además, no tiene armas. Por lo tanto, Islandia ni puede ni cooperará en una acción beligerante ni se aliara con ninguna potencia beligerante.”

<sup>21</sup> “Un generoso Plan Marshall después de la guerra ayudó a construir más infraestructura (incluyendo plantas hidroeléctricas) y a capitalizar la industria pesquera”.

Guerra Civil española y la caída de demanda de bacalao (Pórðardóttir, 2015). En un periodo de más de cien años, la economía islandesa solamente ha experimentado dos intensas recesiones (1914-20 y 2005-2010).

En relación a este gráfico, Johann Arnason nos explica que:

Abrupt technological and geopolitical shifts, due to external influences, played a decisive role in the modernization of Iceland. The landmarks include an ‘industrial revolution in fishing’ (Karlsson, 2000: 287) at the beginning of the 20th century; British and American occupation during the Second World War, accompanied by windfall profits on foreign markets (put to good use by a developmentalist coalition of conservatives and the radical left at the end of the war); and a radical change in the political environment with the onset of the Cold War<sup>22</sup>. (Arnason, 2004, p. 104).

Para hablar de la modernización de Islandia, es, a mi juicio, necesario prestar atención al desarrollo de sus recursos energéticos. Para este propósito, he recuperado dos gráficas estadísticas sobre la relación energía producida-importada en Islandia (Figura 3) y sobre los orígenes de los recursos energéticos del país (Figura 4). Como se puede observar, la década de los 40 fue en la que ocurrió un cambio más acentuado: Islandia consumía más energía generada en el país (más barata) y, además, dejaba de lado el carbón para pasarse al petróleo y, más marcadamente a partir de los 70, a la energía geotérmica e hidroeléctrica.

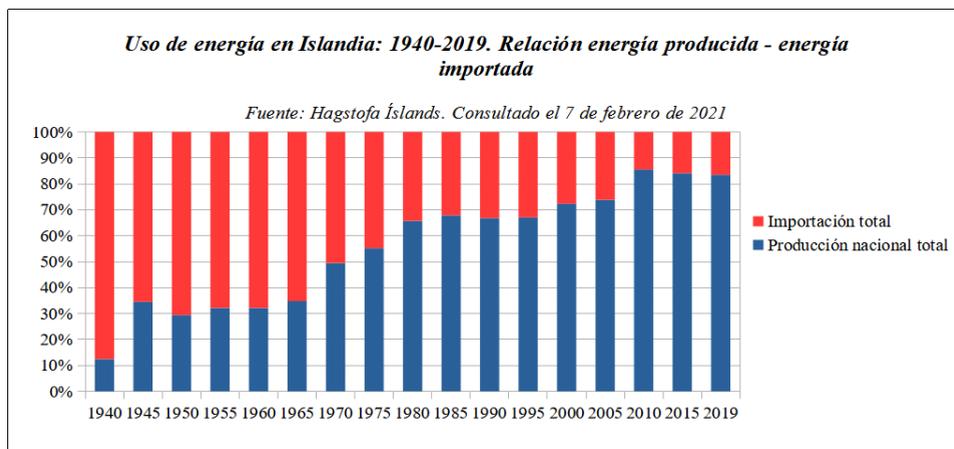


Figura 3: Elaboración propia

22 “Abruptos cambios tecnológicos y geopolíticos, debido a influencias externas, tuvieron un papel decisivo en la modernización de Islandia. Los hitos incluyen una ‘revolución industrial en la pesca’ (Karlsson, 2000: 287) a principios del siglo XX; la ocupación británica y estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, acompañada de ganancias extraordinarias en mercados extranjeros (puestos en buen uso por la coalición desarrollista de conservadores y la izquierda racial al final de la guerra); y un cambio radical en el ambiente político con el comienzo de la Guerra Fría.”

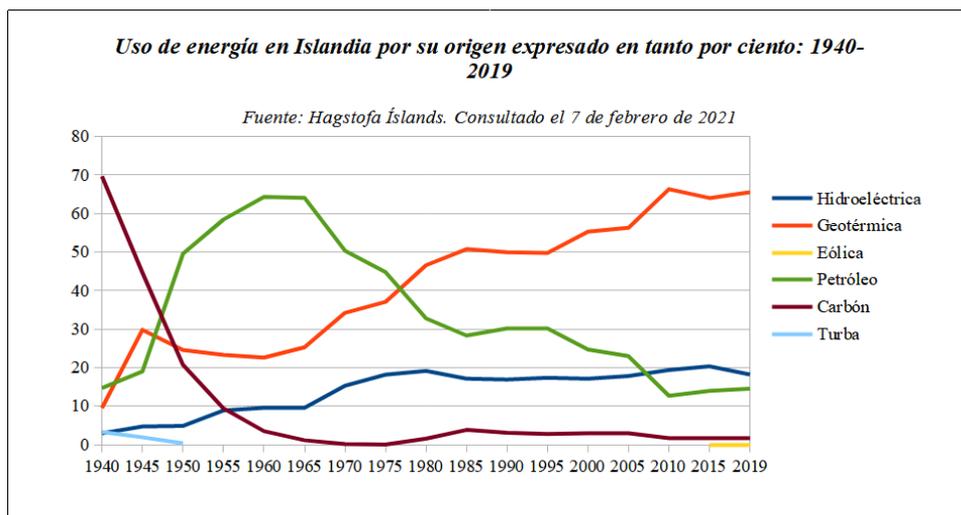


Figura 4: Elaboración propia.

### 3. ANÁLISIS: EL AMBIENTE BIOFÍSICO

Se ha podido observar que la ecología islandesa ha sido un factor determinante a lo largo de su historia. Constatamos que la ecología, el ambiente biofísico, es un fenómeno de *larga duración* (Braudel, 2007; Goberna Falque, 2003).

Si hubo una tala masiva de los bosques islandeses en los primeros siglos desde el asentamiento, es porque había efectivamente algo que talar: los vikingos *modificaron* el medio. Esta tala masiva inicial condicionó la vida islandesa posterior: al no haber casi madera, no podían permitirse el lujo, por ejemplo, de hacer mucho pan (en su lugar, comían gachas cuando era posible) o simplemente calentar los alimentos. También por esta escasez de combustibles y la dificultad de obtener sal del agua marina, tuvieron que recurrir a otras técnicas para preservar los alimentos: secado, fermentación y ahumado (Steingrimsdóttir et al., 2018). Así, vemos que hay una retroalimentación entre ecología y acción humana.

Más allá de la alimentación *per se*, observamos que las catástrofes naturales periódicas han ido añadiendo dificultades al desarrollo material y tecnológico de la sociedad islandesa medieval. En un plano político, la Mancomunidad islandesa medieval nunca fue un estado, sino una confederación de jefaturas. Cabe señalar la dimensión ecológica de este modelo de organización política: no es difícil imaginar que en una tierra tan *problemática* como Islandia para la subsistencia de *Homo Sapiens*, la redistribución asimétrica estuviese limitada y esto dificultase una transición al modelo estatal (Harris, 1996). Como se ha visto en párrafos anteriores, la estructura estatal y burocrática de Islandia fue heredada de la administración colonial danesa.

Es preciso recordar a Marvin Harris cuando establece que “los modos de producción y reproducción conductuales etic determinan probabilísticamente las economías doméstica y política conductuales-etíc, que a su vez determinan las superestructuras conductual y mental emic” (1982, pp. 71–72). Teniendo en mente esta estrategia de investigación antropológica, es pertinente remarcar la dimensión ecológica de la crisis del siglo XIII: en una zona de hábitat y asentamiento disperso y escaso (se especulan unos 30.000 habitantes en 930 en toda la isla (Thorarinsson, 1961)) , los *goðar* tratarían de expandir su área de influencia cuando todas las jefaturas estarían más o menos en las mismas condiciones eco-sociales, de ahí la dificultad de sobreponerse al enemigo. Por esto, algunos grupos pidieron ayuda a Noruega en términos de vasallaje, terminando así con la Mancomunidad.

Ya bajo dominio danés, se observa que el desarrollo material y tecnológico de los habitantes de la isla se circunscribía al monopolio comercial de la metrópoli hasta el siglo XIX y las periódicas crisis climáticas, como la erupción de Laki en 1783 (Hartman et al., 2017; Thordarson & Larsen, 2007).

En el plano de la mentalidad islandesa cabe destacar dos cosas: la superstición y algo que podría llamarse “la consciencia del azar”, los cuales son dos aspectos culturales que están relacionados entre sí. La superstición y el pensamiento mágico ya están presente en las sagas, donde se mezclan historia, mitología y ficción. La islandesa es una cultura tradicionalmente supersticiosa, a mi juicio, por su climatología: ante tanta catástrofe, no queda más opción a que esta tierra esté maldita, como se puede leer en *Gente independiente* (Laxness, 1997). Esta maldición no sigue una racionalidad, ya que el tiempo atmosférico puede cambiar en pocos minutos y nunca se puede predecir una erupción volcánica. Por estas razones, los islandeses dicen a menudo “*þetta reddast*”, es decir, “esto se arregla solo”, por lo que se deduce una consciencia del estrecho margen en el que puede operar la voluntad humana ante los azares del clima y la fragilidad de la vida.

En el siglo XX, gracias al desarrollo tecnológico y la inversión extranjera, Islandia pasa a ser una nación verdaderamente exitosa donde la geografía pasa de ser una maldición a una bendición por los recursos naturales que alberga y hasta ese entonces no se podían explotar. A este respecto, se puede volver a observar las figuras 2, 3 y 4.

Según Leslie White, “a culture, or sociocultural system, is a material, and therefore a thermodynamic, system. Culture is an organization of things in motion, a process of energy transformations<sup>23</sup>” (2006, p. 139). Es preciso enfatizar esta idea de White en relación a lo que explica Harris:

---

23 “Una cultura o sistema sociocultural es un sistema material y, por tanto, termodinámico. La cultura es una organización de cosas que se mueven, un proceso de transformación de energía”.

Parece razonable buscar los comienzos de las cadenas causales que afectan a la evolución sociocultural en el complejo de actividades corporales consumidoras de energía que inciden sobre el equilibrio entre el tamaño de cada población humana, la cantidad de energía dedicada a la producción y la provisión de recursos necesarios para el sostenimiento de la vida. (1982, p. 74)

*Primum vivere deinde philosophari.* Si no se puede comer todo lo que se necesita, es improbable que la mayoría de los individuos de una sociedad dediquen su tiempo de vigilia a hacer otra cosa que no sea procurarse alimento para el día o tratar de conseguir provisiones para el futuro: no tienen energía.

Si aceptamos usar la fórmula de White (2006) ( $E \cdot T \cdot V \rightarrow P$ )<sup>24</sup>, vemos que Islandia es la sociedad más exitosa y más desarrollada del mundo, ya que es el país que más energía (equivalencia en toneladas de petróleo, “TEP”) usa del mundo: 17,478 TEP per cápita (Figura 5). No solo eso, sino que más del 80% de esa energía es producida en el país y también más del 80% es energía renovable y limpia (Figuras 3 y 4).

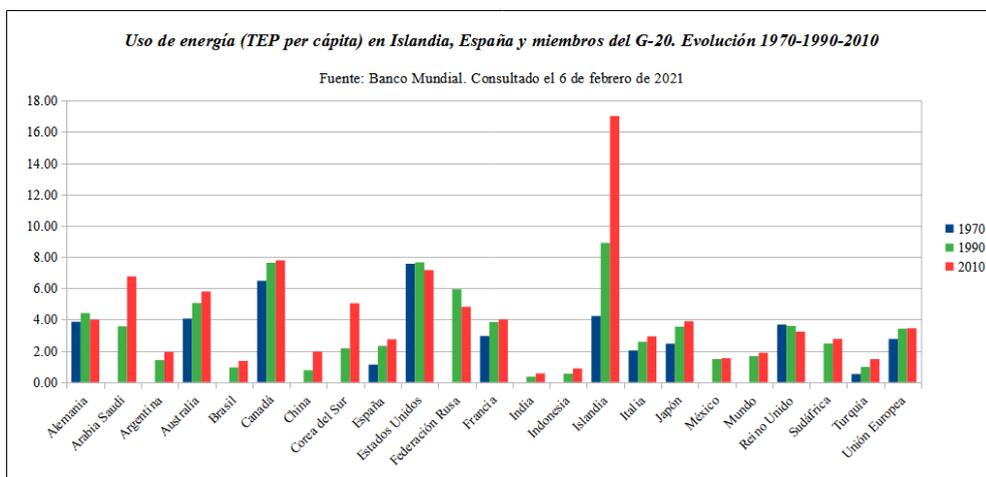


Figura 5: Elaboración propia.

En Islandia se verifica aquello que explicaba White: “*features of the natural habitat become significant only when and as they are introduced into cultural systems and become incorporated in them as cultural elements*”<sup>25</sup> (2006, p. 142). Para que esto ocurriera había que esperar a que existiese una *tecnología* capaz de hacer uso de este potencial recurso energético. Es cierto que las aguas termales siempre han estado ahí y que los islandeses las han aprovechado para bañarse, cuya práctica

<sup>24</sup> “Energía por herramientas por ambiente igual a desarrollo cultural”.

<sup>25</sup> “Las características del hábitat natural solo se vuelven relevantes cuando son introducidas a los sistemas culturales y se incorporan en ellas como elementos culturales”.

se ha mantenido hasta hoy, ya sea en piscinas naturales en el campo o en piscinas artificiales en las ciudades. Sin embargo, no fue hasta principios del siglo XX que llegó una tecnología capaz de aprovechar ese recurso natural y, como vemos en las gráficas, fue a partir de 1945 que su uso se fue volviendo cada vez más relevante, no solo para calentar sus hogares, sino para construir invernaderos y proveerse de calabacines, tomates, patatas y hasta plátanos (Butrico & Kaplan, 2018).

Una vez más, hay que recordar la importancia de la intervención extranjera: sin ese *primer empujón* energético e infraestructural, Islandia nunca podría haber sido un estado independiente. Por las mismas razones, es pertinente mirar a su vecina Groenlandia, donde la vida es mínimamente aceptable gracias a la anual y millonaria inversión danesa. Solamente podrá vislumbrarse, tal vez, una Groenlandia totalmente independiente de Dinamarca cuando se termine de derretir el Ártico y los groenlandeses tengan acceso al petróleo escondido bajo el hielo. Para fundamentar este razonamiento me remito a la extinción de la sociedad vikinga en Groenlandia en el siglo XV, lo que se debe, en gran parte, a la dificultad de tener una vida material mínima y la gran distancia a la Europa continental, lo que dificultaba el comercio por poco que pudiera ser (Hartman et al., 2017). Lo que no funciona, se extingue.

Por todo lo que se ha expuesto, desarrollado y argumentado en los párrafos anteriores, es difícil catalogar a Islandia como un país verdaderamente europeo. Volvamos a la idea del ambiente biofísico como fenómeno de *larga duración*. Si aceptamos que, efectivamente, los seres humanos construyen unos esquemas mentales, unas líneas de pensamiento, unas creencias y formas de vivir en base al ambiente en el que viven, tiene cierto sentido hacer esta distinción cultural entre los islandeses y los europeos continentales atendiendo a las diferencias ambientales. Más allá, si prestamos atención a la historia islandesa, comprobamos que no tuvieron una Edad Media al estilo continental y que esa “Edad Media” *duró* casi hasta el siglo XX. Además, su localización geográfica mantuvo a esta sociedad relativamente aislada de lo que pasaba en el resto del mundo y desencadenaba los efectos contrarios que en el continente.

#### 4. CONCLUSIONES: CONTRADICCIONES, ANCLAS Y ANACRONISMOS

El mundo contemporáneo es un mundo de crisis. Se trata de una crisis global y poliédrica: ecológica, económica, sanitaria, cultural. Resumidamente, *Homo Sapiens* busca solidez psicológica en los momentos críticos.

La crisis es un momento de no-correspondencia entre la mentalidad/cultura y el contexto crítico. Se trata de un momento tan delicado porque, por su naturaleza súbita, no admite la transición. Debido al sufrimiento psicológico que acarrearán estas circunstancias, observamos que ciertos individuos deciden aferrarse a una idea, generalmente como reivindicación de una supuesta identidad inalterable, y defienden

su sentido como inmutable y ajeno a la crisis. En el estudio de caso aquí tratado, observamos que Bjartur, como alegoría del pueblo islandés de principios del siglo XX, es indudablemente anacrónico; por eso fracasa su plan: quiere jugar con unas reglas en un mundo donde ya no sirven. Bajo el ideal de *independencia*, Bjartur se identifica con los primeros colonos islandeses del siglo IX estando ya en el siglo XX.

El concepto islandés de *independencia* nunca se ha correspondido con la realidad y, además, es contraproducente: esa es la reflexión de Laxness en *Gente Independiente*; el aislamiento y la atomización desembocan en la irrelevancia. Cuando ciertos islandeses se reivindicaban a sí mismos como herederos directos de los *pioneros* colonos escandinavos, independientes, realmente estamos hablando de una relectura nacionalista de las sagas islandesas: “They reinterpreted the medieval texts in a manner which gave their new state historical evidence of a long record of high culture<sup>26</sup>” (Byock, 1994, p. 164). Incluso si el “milagro económico islandés del siglo XX” es prueba suficiente de la necesidad de la *intervención extranjera* para la existencia de una Islandia independiente, esta ideología aún explica situaciones como las Guerras del Bacalao (1958; 1972-1973; 1975-1976) o la negativa a entrar en la Unión Europea. En palabras de Clifford Geertz, “la política de un país refleja el sentido de su cultura” (2006, p. 262), de su *autointerpretación*.

Octavio Paz escribe en *Los hijos del limo*:

Los pueblos tradicionalistas viven inmersos en su pasado sin interrogarlo; más que tener conciencia de sus tradiciones, viven con ellas y en ellas. Aquél que sabe que pertenece a una tradición se sabe ya, implícitamente, distinto de ella y ese saber lo lleva, tarde o temprano, a interrogarla y, a veces, negarla. (1990, pp. 26–27)

No es preciso. Hay una tercera vía: *el ancla*, la retórica culturalista, ficticia y nostálgica. Los ejemplos son muchos y variados. Podría hablarse de comunidades postindustriales en declive, de los fenómenos de la despoblación y la superpoblación, de las migraciones internacionales, de la crisis climática, de la degradación de la política, etcétera. Estas situaciones desencadenan, de una forma u otra, retóricas y discursos que niegan las circunstancias o que, incluso, las reconocen y reivindicaban un retorno al pasado o, en realidad, a lo que se interpreta que fue el pasado.

Los islandeses pudieron gestionar su crisis cultural en el siglo XX y han adaptado su identidad nórdica a la modernidad exitosamente, aunque no exenta de contradicciones. La diferencia entre las crisis culturales de los siglos XIII y XX en Islandia y con la del siglo XXI a nivel global es que hoy está en juego la integridad física de los habitantes del planeta, ya sea por catástrofes naturales o por la aparición

---

26 “Reinterpretaron los textos medievales de manera que le dieron a su nuevo estado una prueba de un largo registro de alta cultura”.

de nuevas enfermedades, a lo que hay que añadir la crisis de la desinformación, lo que nos impide aproximarnos a cuestiones de vital importancia con clarividencia.

Una de las conclusiones de este estudio es que las *anclas* siempre han sido un error estratégico.

## 5. OBRAS REFERENCIADAS

- Amilien, V. (2012). Icelandic food culture. Interview with Professor Laufey Steingrimsdóttir, Reykjavík, Iceland. *Anthropology of Food*, 7, 1–9. <https://doi.org/10.4000/aof.7088>
- Arnalds, O., Gísladóttir, F. O., & Sigurjonsson, H. (2001). Sandy deserts of Iceland: An overview. *Journal of Arid Environments*, 47(3), 359–371. <https://doi.org/10.1006/jare.2000.0680>
- Arnalds, Olafur. (2008). Soils of Iceland. *Jökull*, 58, 409–421. <https://doi.org/10.1007/978-94-017-9621-7>
- Arnason, J. P. (2004). Icelandic Anomalies. *Thesis Eleven*, 77(1), 103–120. <https://doi.org/10.1177/0725513604044233>
- Bachórz, A. (2016). Disgusting shark meat and the taste of North: Icelandic food in the “mouth” of Polish tourists and migrants. In D. Rancew-Siroka & U. D. Skaptadóttir (Eds.), *Mobility to the Edges of Europe: The Case of Iceland and Poland* (pp. 109–135). Scholar Publishing House.
- Bagge, S. (1997). Icelandic Uniqueness or a Common European Culture? The Case of the Kings’ Sagas. *Scandinavian Studies*, 69(4), 418–442.
- Barreiro, S. (2019). Islandia medieval, ¿sociedad de base campesina? *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 15, 42–52.
- Borges, J. L. (1982). Sobre los clásicos. In *Nueva antología personal* (pp. 279–282). Bruguera.
- Braudel, F. (2007). La larga duración. *Relaciones Internacionales*, 5, 36. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4867>
- Buckland, P. C., Perry, D. W., Gíslason, G. M., & Dugmore, A. J. (1986). The pre-Landnám fauna of Iceland: a palaeontological contribution. *Boreas*, 15(2), 173–184.
- Butrico, G. M., & Kaplan, D. H. (2018). Greenhouse Agriculture in the Icelandic Food System. *European Countryside*, 10(4), 711–724. <https://doi.org/10.2478/euco-2018-0039>
- Byock, J. L. (1985). Cultural Continuity, the Church, and the Concept of Independent Ages in Medieval Iceland. *Skandinavistik*, 15(1), 1–14. [http://viking.ucla.edu/publications/articles/cultural\\_continuity.pdf](http://viking.ucla.edu/publications/articles/cultural_continuity.pdf)

- Byock, J. L. (1994). Modern Nationalism and the Medieval Sagas. In *Northern Antiquity: The Post-Medieval Reception of Edda and Saga* (pp. 163–187). Hisarlik Press.
- Dugmore, A. J., Church, M. J., Buckland, P. C., Edwards, K. J., Lawson, I., McGovern, T. H., Panagiotakopulu, E., Simpson, I. A., Skidmore, P., & Sveinbjarnardóttir, G. (2005). The Norse landnám on the North Atlantic islands: An environmental impact assessment. *Polar Record*, 41(216), 21–37. <https://doi.org/10.1017/S0032247404003985>
- Einarsson, M. Á. (1984). Climate of Iceland. *World Survey of Climatology*, 15, 673–697.
- FAO. (2007). *Base referencial mundial del recurso suelo. Un marco conceptual para clasificación, correlación y comunicación internacional*. <http://www.fao.org/3/a0510s/a0510s00.pdf>
- Fridriksson, I. (2009). The banking crisis in Iceland in 2008. In *The Central Bank of Iceland* (pp. 1–12). <http://www.sedlabanki.is/lisalib/getfile.aspx?itemid=6795>
- García López, I. (2018). Historia sin Literatura: un estudio comparativo de los proyectos historiográficos modernos en la Europa septentrional. *Trans-. Revue de Littérature Générale et Comparée*, 23, 1–16. <https://doi.org/10.4000/trans.1963>
- García López, I. (2019). Arqueología y texto: La reconstrucción histórica de la colonización de Islandia. *Svmma*, 13(13), 22–36. <https://doi.org/10.1344/Svmma2019.13.4>
- Geertz, C. (2006). La política del significado. In *La interpretación de las culturas* (pp. 262–274). Gedisa.
- Goberna Falque, J. R. (2003). Fernand Braudel, la civilización y la larga duración. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 50(116), 214–255. <https://doi.org/10.3989/ceg.2003.v50.i116.126>
- Gunnlaugsson, G., Sigurðardóttir, Þ., Einarisdóttir, M., & Einarisdóttir, J. (2018). Iceland and Foreign Aid: From Recipient to Donor. In G. Baruchello, J. Kristjánsson, K. Jóhannesdóttir, & S. Ingimarsson (Eds.), *No one is an island. An Icelandic perspective* (pp. 111–134). Cambridge Scholars Press. [https://www.researchgate.net/publication/347915611\\_Iceland\\_and\\_Foreign\\_Aid\\_From\\_Recipient\\_to\\_Donor](https://www.researchgate.net/publication/347915611_Iceland_and_Foreign_Aid_From_Recipient_to_Donor)
- Hálfðanarson, G. (2000). Iceland: A Peaceful Secession. *Scandinavian Journal of History*, 25(1–2), 87–100. <https://doi.org/10.1080/03468750050115609>
- Harris, M. (1982). *El materialismo cultural*. Alianza Universidad.
- Harris, M. (1996). *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*. Alianza.
- Hartman, S., Ogilvie, A. E. J., Ingimundarson, J. H., Dugmore, A. J., Lambert, G., & McGovern, T. H. (2017). Medieval Iceland, Greenland, and the New Human Condition: A case study in integrated environmental humanities. *Global and Planetary Change*, 156, 123–139.
- Ísberg, N. R. (2010). *Migration and Cultural Transmission: Making a Home in Iceland*. [University of London]. <https://skemman.is/bitstream/1946/14459/1/thesisseptember10.pdf>

- Jensdóttir Hardarson, S. B. (1974). The “Republic of Iceland”. 1940-44: Anglo-American attitudes and influences. *Journal of Contemporary History*, 9(4), 27–56. <https://www.jstor.org/stable/260290>
- Jónsson, G. (1998). Changes in Food Consumption in Iceland, 1770-1940. *Scandinavian Economic History Review*, XLVI(1), 24–41.
- Júlíusson, Á. D. (2020). Agricultural growth in a cold climate: the case of Iceland in 1800–1850. *Scandinavian Economic History Review*, 1–16. <https://doi.org/10.1080/03585522.2020.1788985>
- Laxness, H. (1997). *Independent people*. Vintage books.
- Lisón Tolosana, C. (1994). Antropología de la Frontera. *Revista de Antropología Social*, 3, 75–103.
- Logemann, K., Ólafsson, J., Snorrason, Á., Valdimarsson, H., & Marteinsdóttir, G. (2013). The circulation of Icelandic waters - A modelling study. *Ocean Science*, 9(5), 931–955. <https://doi.org/10.5194/os-9-931-2013>
- Manrique Antón, T. (2012). Ficción e historia en los primeros intentos literarios de las letras islandesas: La representación del pasado. *Revista de Literatura Medieval*, 24, 141–153.
- Olwig, K. R. (2015). Nationalist heritage, sublime affect and the anomalous Icelandic landscape concept. *Norsk Geografisk Tidsskrift*, 69(5), 277–287. <https://doi.org/10.1080/00291951.2015.1062045>
- Paz, O. (1990). *Los hijos del limo*. Seix Barrall.
- Sjón. (2008). *El zorro ártico (Skugga-Baldur)*. Nórdica libros.
- Steingrimsdóttir, L., Kelsson, G. T., & Eythórsdóttir, E. (2018). Food, nutrition, and health in Iceland. In V. Andersen, E. Bar, & G. Wirtanen (Eds.), *Nutritional and Health Aspects of Food in Nordic Countries* (pp. 145–177). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-809416-7.00006-8>
- Steward, J. (2006). The concept and method in Cultural Ecology. In N. Haenn & R. Wilk (Eds.), *The environment in Anthropology: a reader in ecology, culture, and sustainable living*. (pp. 5–9). New York University Press.
- Sutton, M. Q. A., & Anderson, E. N. (2010). *Introduction to Cultural Ecology*. AltaMira Press.
- Svanberg, I., & Ægisson, S. (2012). Edible wild plant use in the Faroe Islands and Iceland. *Acta Societatis Botanicorum Poloniae*, 81(4), 233–238. <https://doi.org/10.5586/asbp.2012.035>
- Thorarinsson, S. (1961). Population Changes in Iceland. *Geographical Review*, 51(4), 519–533. <https://doi.org/10.2307/213106>
- Thordarson, T., & Larsen, G. (2007). Volcanism in Iceland in historical time: Volcano types, eruption styles and eruptive history. *Journal of Geodynamics*, 43(1), 118–152. <https://doi.org/10.1016/j.jog.2006.09.005>

- Vilmundardóttir, A. L. (2019). *Dimensiones culturales según Geert Hofstede: Una comparación entre Islandia y España* [Háskóli Íslands]. [https://skemman.is/bitstream/1946/32241/1/Dimensiones culturales de Geert Hofstede.pdf](https://skemman.is/bitstream/1946/32241/1/Dimensiones%20culturales%20de%20Geert%20Hofstede.pdf)
- Wade, R. (2009). Iceland as Icarus. *Challenge*, 52(3), 5–33. <https://doi.org/10.2753/0577-5132520301>
- Wagner, I. (2020). Equal Pay for Work of Equal Value? Iceland and the Equal Pay Standard. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 00(0). <https://doi.org/10.1093/sp/jxaa032>
- White, L. A. (1943). Energy and the Evolution of Culture. *American Anthropologist*, 45(3), 335–356. <https://doi.org/10.1525/aa.1943.45.3.02a00010>
- White, L. A. (2006). Energy and tools. In N. Haenn & R. Wilk (Eds.), *The environment in Anthropology: a reader in ecology, culture, and sustainable living*. (pp. 139–144). New York University Press.
- Zarrillo, D. (2019). The Icelandic Nationalist Movement of the 1930s and 1940s and its Failures. *History*, 2–16.
- Þórðardóttir, B. (2015). *El bacalao de Islandia. El comercio, la exportación y sus implicaciones en la sociedad islandesa*. [Háskóli Íslands]. <https://skemman.is/handle/1946/20821>